

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/92  
11 de noviembre de 2001

(01-5662)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Cuarto período de sesiones  
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: francés

## TÚNEZ

### Declaración del Excmo. Sr. Tahar Sioud Ministro de Comercio

Me complace particularmente que la espléndida ciudad de Doha acoja los trabajos de la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, elocuente testimonio de la creciente integración del mundo árabe en la dinámica de la economía internacional.

Desearía en esta oportunidad agradecer profundamente a las autoridades de Qatar por la cálida recepción y expresar mis felicitaciones por la buena organización de nuestros trabajos.

La reunión se celebra en un contexto particularmente delicado de las relaciones internacionales; constituye un acontecimiento fundamental para todas las naciones convencidas de la importancia del diálogo y de la concertación con miras a la adopción, en común, de medidas capaces de asegurar un porvenir mejor para todos los países y todos los pueblos.

De esta visión de la responsabilidad común se desprenden una gestión de la mundialización basada en reglas equitativas y un compromiso más firme por parte de la comunidad internacional en favor del desarrollo.

Las decisiones que adoptaremos al concluir nuestros trabajos deben reflejar fielmente las preocupaciones de los países en desarrollo y aportar soluciones apropiadas a las dificultades con las que tropiezan.

En tal sentido, es necesario asegurar la adaptación de las disposiciones relativas a los países en desarrollo -de todos los países en desarrollo- a sus capacidades efectivas de aplicarlas y a las medidas que dediquen al desarrollo de sus economías.

Materializar los compromisos suscritos es también un eje fundamental de la aplicación y una garantía del respeto del principio del equilibrio entre los derechos y las obligaciones.

El trato especial y diferenciado sigue siendo un principio fundamental del sistema multilateral de comercio, pero es preciso reforzar sus reglas dándoles un contenido más operacional acorde con las aspiraciones de los países interesados de participar cada vez más en las corrientes comerciales internacionales.

Me complace comprobar que la Unión Europea ha situado la cuestión del desarrollo en un lugar central de las próximas negociaciones.

Por lo demás, varios países están negociando su adhesión a la OMC o se proponen hacerlo. A la vez que ofrecemos nuestro apoyo a esos países, invitamos a todos los participantes a facilitar su

adhesión y a abstenerse de formular peticiones y exigir condiciones excesivas u onerosas para los países en desarrollo. El proceso de adhesión debería ser transparente, estructurado y acelerado.

A ese respecto, desearía dirigir a China mis cálidas felicitaciones por la firma en el día de ayer del Protocolo de Adhesión a la OMC.

Túnez está resuelta a contribuir al éxito de la Conferencia de Doha y ayudar al logro de un consenso sobre las cuestiones planteadas por los países Miembros.

Los intereses de mi país coinciden plenamente con los deseos y preocupaciones formulados por el grupo africano y los países en desarrollo.

En relación con las cuestiones y las preocupaciones relativas a la aplicación, el programa de negociaciones que se establecerá deberá permitir a todos los países en desarrollo lograr un mejor acceso a los mercados de los países desarrollados, especialmente para los bienes y servicios que representan un interés particular para la exportación.

El calendario de las negociaciones debe ser compatible con las posibilidades reales de los países en desarrollo. El contenido del programa ha de ser compatible con el progreso que se haya conseguido en el marco de los trabajos emprendidos dentro de las distintas estructuras de la OMC.

Las negociaciones en las esferas de la agricultura y los servicios, deberían también responder a las aspiraciones de todos, respetando las disposiciones de los acuerdos y las decisiones ya adoptados.

La cuestión relativa al ámbito de la salud reviste una importancia muy especial. Los problemas son cruciales y se refieren a la posibilidad de tener acceso a los medicamentos. Conciernen a todos los países en desarrollo y no solamente a una zona geográfica circunscrita.

Desearía aprovechar esta oportunidad para insistir también en otras cuestiones de interés para mi país, como la coherencia de la elaboración de las políticas económicas mundiales y el tema de la deuda que Túnez ya había planteado con motivo de su presidencia del grupo africano en 1994. Me refiero igualmente a la cuestión de la transferencia de las tecnologías, entre las que se cuentan las de la comunicación y de la información.

Se han producido en el mundo profundas mutaciones económicas cuyas manifestaciones son claramente perceptibles para todos.

Paralelamente al desarrollo sin precedentes de la actividad económica a nivel planetario, con el consiguiente mejoramiento indiscutible del nivel de vida del ser humano, se han manifestado premisas negativas.

En numerosas regiones del mundo se producen situaciones dramáticas ocasionadas por la agravación de la pobreza, el aumento del desempleo y la agudización de la brecha que separa a los ricos de los pobres de este mundo.

Túnez tiene la firme convicción de que el progreso humano es un todo inseparable. No se puede realizar si el equilibrio se rompe o si las disparidades entre el Norte y el Sur se agravan como consecuencia de un desarrollo a dos velocidades que mantenga a regiones enteras al margen del **avance** de la humanidad.

Un sistema comercial multilateral basado en normas, como instrumento de desarrollo económico, debe facilitar la integración de los países del Sur y contribuir a la eliminación de la pobreza.

Esa pobreza es la que ha tratado el Presidente Ben Ali de erradicar en su país, pero también obra por su eliminación en todo el mundo mediante un llamamiento destinado a la constitución del fondo mundial de solidaridad, que serviría de mecanismo para la consagración de la ayuda mutua y de la solidaridad entre los pueblos.

Un fondo semejante sería un medio capaz de reducir la magnitud de algunos efectos de la mundialización y también un instrumento que permita arraigar los principios del desarrollo solidario.

Mi país ha hecho siempre hincapié en las virtudes del diálogo y la calidad de la concertación mutua. La contribución efectiva de todos los países Miembros a la elaboración de las reglas del sistema multilateral de comercio tiene su origen en esa misma forma de proceder.

Nos anima ante todo la determinación de obrar para reforzar el consenso, regla fundamental de la acción de la OMC, por la que se deben seguir rigiendo nuestros trabajos actuales y futuros en el marco del programa de trabajo que habremos de emprender después de Doha.

Es necesaria la estrecha cooperación de todos los países desarrollados y en desarrollo para el éxito de nuestra acción común y para consolidar el papel del comercio como motor del desarrollo.

---